

## **SEMBLANZA DEL HISPANISTA ARCHER MILTON HUNTINGTON, FUNDADOR DE LA HISPANIC SOCIETY OF AMERICA**

Antonio Bonet Correa  
Director Honorario de la  
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

**E**n la segunda mitad del siglo XIX los Estados Unidos de América del Norte se convirtieron en una nueva y gran nación. A la primera y utópica idea romántica de que el Nuevo Mundo era una virginal tierra de promisión, se añadió entonces el paradigma de que Norteamérica era el dechado del progreso material y a la vez la implantación democrática de la libertad política. Los pioneros y primitivos colonos occidentales pasaron a ser los constructores de una activa y emprendedora sociedad. La prosperidad económica y la intensa industrialización de las ciudades del noroeste, junto con la victoria yanqui con la Guerra de Secesión, la marcha y expansión territorial hacia el lejano Oeste y la consiguiente consolidación del Estado Federal, a finales de la decimonónica centuria, Norteamérica se elevó a la categoría de una primera potencia internacional. En el siglo XX, con la intervención armada, primero en la Gran Guerra Mundial de 1914 y después en la Guerra Universal de 1939, los Estados Unidos finalmente lograron ser el indiscutible árbitro de la política de un mundo cada vez más globalizado.

De sobra es conocida la influencia que Norteamérica ha ejercido, en el siglo pasado, tanto en Europa como en el resto de los demás países del globo terráqueo. Las formas de vivir y las costumbres de los habitantes del Nuevo Mundo han constituido la moda de marcada modernidad. Las películas de cine, el jazz y el charleston hicieron furor en los locos años del siglo XX. También las Universidades, las Fundaciones benéficas, Centros de investigación científica y los Museos, gracias a la acción filantrópica de los magnates norteamericanos, han sido factores decisivos para la difusión del saber y de la gestión cultural a nivel internacional. Tanto los Campus Universitarios y los rascacielos son ejemplos palmarios de nuestro aserto. También el

uso de los automóviles y un determinado urbanismo son producto de la gran influencia de los Estados Unidos.

Para calibrar el papel cultural y científico que desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, Norteamérica ha ejercido sobre Occidente hay que tener en cuenta una serie de factores de orden sociológico. En el último tercio del siglo XIX, en los Estados Unidos se consolidó una clase alta burguesa de hombres de negocios y de las finanzas que atesoraron enormes fortunas. Personas que pensaban que la cultura y el refinamiento eran indispensables para una sociedad madura educaron a sus hijos en las universidades más selectas, cuyas normas y funcionamiento se debía precisamente a su patronazgo y espíritu benéfico. Tanto ellos, como la generación que les sucedió, contribuyeron a dotar a los Estados Unidos de un patrimonio artístico de primera categoría<sup>1</sup>. Clientes de los más expertos anticuarios y marchantes de Londres, París o Roma, estos magnates millonarios compraron obras de arte occidental antiguas y modernas. Sus colecciones son de excelente calidad. Imbuidos del espíritu patriótico de verdaderos mecenas, las donaron a los museos por ellos creados. Baste sólo señalar que, en la década de los años 70 del siglo XIX, abrieron sus puertas para el disfrute de todos los ciudadanos el Metropolitan Museum de Nueva York (1870), el Boston Museum of Fine Arts (1870), el Museum Art of Philadelphia (1876) y el Art Institut of Chicago (1879). Los nombres de los grandes coleccionistas como Morgan, Frick y muchos más, junto con lo de los entendidos en arte como Berenson y los marchantes internacionales como Duvenn, pertenecen a la historia de la museología moderna<sup>2</sup>.

Indispensable para la comprensión del fenómeno de transformación mental de las clases altas norteamericanas es la lectura de las novelas de Henry James (1843-1916). Sus relatos retratan una serie de personajes, masculinos y femeninos de la alta sociedad, que al igual que lo que le sucedía a él, sufrían lo que él mismo denominó “virus europeo”. Henry James, que vivió parte de su vida en Europa y acabó nacionalizándose inglés, muriendo en Londres, describe las tribulaciones de sus compatriotas, quienes, ante la disyuntiva o contradicción existente entre la simpleza e ingenuidad o más bien inocencia propia de los norteamericanos con dificultad comprenden los complejos códigos intelectuales europeos sin saber bien a qué atenerse. El debate moral y a la vez la admiración que sienten los yanquis por las más refinadas costumbres de los habitantes del Viejo Mundo, acaban siempre en los relatos de James con una amarga decepción. Los norteamericanos con fortuna, que realizaban el viaje interoceánico para visitar Italia o Francia, alojándose en los modernos y confortables hoteles fueron atentos admiradores del patrimonio histórico y artístico europeo cuya contemplación les enriquecía espiritualmente y dotaba de una elegante distinción intelectual.

Todas estas consideraciones las traemos a cuenta con el fin de comprender la interesante figura del gran hispanista y benefactor norteamericano Archer Milton Huntington (1870-1955). Historiador, erudito, poeta, coleccionista y generoso mecenas, heredó una de las grandes fortunas de su tiempo. Hijo único de Collins Potter Huntington, el fundador de la Compañía Central Pacific Railroad y de los astilleros Newport New Shipbuilding and Drydock Company, con el consentimiento tanto paternal como maternal, consagró su existencia al estudio de la historia literaria y artística de España<sup>3</sup>. Casado en segundas nupcias con la escultora Ana Vaughn Hyatt, conocida por sus esculturas del Cid y Pizarro, la biografía de Huntington es la de un apasionado admirador del pasado español. En vez de interesarse por el arte y la literatura italiana, francesa o de los países europeos septentrionales, Huntington fijó toda su atención y curiosidad histórica en la Península Ibérica. Muy joven hizo el viaje preceptivo, de todo norteamericano de la alta sociedad a Europa. A continuación fue a México en donde, sin duda, contempló por primera vez los monumentos coloniales de estilo hispánico<sup>4</sup>. Fue después de aprender la lengua española cuando, en 1892 viajó por fin a España, país que visitó repetidas veces a lo largo de su dilatada existencia. Traductor y editor del *Cantar del Mio Cid* entre 1897 y 1903, la gran obra de Huntington fue la fundación en 1904 de la Hispanic Society of America en Nueva York. La Biblioteca, el Archivo y el Museo de pintura y demás artes de la Hispanic se enriqueció con el encargo que Huntington hizo a Sorolla de la serie de grandes lienzos *Visión de España* en la cual figuran todas las regiones que componen el mosaico hispánico. Muy importante respecto a la labor del fundador de la Hispanic Society of America son las numerosas publicaciones de la Hispanicity en especial las campañas fotográficas realizadas por expertos reporteros que retratan los lugares y las costumbres de los habitantes tanto rurales como urbanos de una España en vías de transición<sup>5</sup>.

En las relaciones de España y los Estados Unidos de Norteamérica el nombre de Huntington se inscribe en un momento de grave crisis. Como se sabe España, en el año 1898, se enfrenta en guerra con el coloso norteamericano, perdiendo Cuba, Puerto Rico y Filipinas, las últimas colonias del antiguo Imperio Hispánico<sup>6</sup>. La española generación literaria del 98 acusó, con dolor y amargura, el terrible desastre. Huntington que en ese mismo año se encontraba en Sevilla, en donde con su propio peculio pagaba las excavaciones arqueológicas de Itálica, formaba parte de los norteamericanos deseosos de conocer y contribuir al moderno desarrollo de la cultura hispana. Las heridas causadas por la guerra pronto cicatrizaron. Importante es señalar cómo el científico Santiago Ramón y Cajal, que fue médico militar en la Guerra de Cuba, al recibir, en 1899, la invitación para dar unas conferencias en la universidad de Woschester, en Masachussets, después de

pensarlo, aceptó viajar a los Estados Unidos contribuyendo así a desterrar la idea de que España era un país rancio y atrasado<sup>7</sup>. De señalar, por su estrecha relación con la Institución Libre de Enseñanza, fue la fundación en Madrid del International Institute Madrid-Boston por el matrimonio de los misioneros William Gulick y Alice Gordon, que contribuyeron a la formación pedagógica de la mujer española. Fundaciones como la neoyorkina Rockefeller y la californiana del Amo desempeñaron también un papel de primer orden en el desarrollo científico y universitario español<sup>8</sup>.

En el año 1923, el subdirector del Museo del Prado Francisco Sánchez Cantón, al catalogar el retrato que el pintor Paul Troubezkoj hizo de Huntington, calificó al mecenas norteamericano como “el extranjero a quien más debe España”<sup>9</sup>. El entonces considerado “Paladín de España”, en sus distintos viajes a la Península Ibérica, no solo apoyó económicamente a las instituciones culturales española sino también trató de cerca las personalidades más altas e influyentes de la sociedad española. Nobles como el Duque de Alba, Guillermo de Osma, el Marqués de Vega-Inclán o el Conde de Romanones, artistas como Benlliure o Sorolla, académicos, escritores, eruditos y universitarios como Miguel de Unamuno, Miguel Asín Palacios, Julián Ribera, Ramón Menéndez-Pidal y otros muchos más fueron sus amigos y corresponsales. De resaltar es que José María Pemán, fue quien tradujo los poemas escritos por Huntington. En tanto que ilustre hispanista, Huntington también recibió las más altas distinciones y condecoraciones españolas. Académico Correspondiente de la Real Academia Española, de la Reales Academias de la Historia y de la de Bellas Artes, corporación esta última que finalmente lo nombró Académico de Honor fue también nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Madrid, cargo importante fue el ser Patrono, desde su fundación, del Instituto de Valencia de Don Juan. A través de las cartas que se conservan en el archivo de dicha Institución podemos calibrar su acción filantrópica<sup>10</sup>. Interesante es contrastar, gracias a esta colección epistolar, cómo Huntington fue quien en 1916 promovió que el salmantino Federico de Onis, discípulo de Unamuno, fuese nombrado profesor de literatura española en la neoyorquina universidad de Columbia<sup>11</sup>. El interés que Huntington tuvo siempre por los libros que trataban de la historia de España lo muestra su última carta del día 14 de agosto de 1934 en la que pide al Instituto de Valencia de Don Juan que le envíen un ejemplar del libro en dos volúmenes de Fray Justo Pérez de Urbel: *Los monjes españoles en la Edad Media* y el volumen *Documentos relativos a España, existentes en los Archivos nacionales de París*, obra de Julián Paz y Espeso.

Como coda de esta breve introducción, semblanza y etopeya del hispanista Archer Milton Hungtinton, señalaremos solamente que el Seminario

celebrado en junio de 2014 en Toledo bajo el lema “Seminario de Investigación: Nuevas perspectivas sobre el coleccionismo de Archer Milton Huntington, 1870-1955” ahora publicado supone una importante aportación para la historiografía del hispanismo internacional. A la vez es una muestra del reconocimiento importante y las buenas relaciones culturales que han existido entre España y los Estados Unidos de Norteamérica durante el Siglo XX.

## NOTAS

<sup>1</sup> TAYLOR, Joshua C.: *Las Bellas Artes en América*. México, Noema Ediciones S.A., 1979.

<sup>2</sup> *Historia de un anticuario. Memorias de Duveen, Rey de los Anticuarios*. Selecciones del Reader's Digest-Madrid, 1962. Reedición del libro “Duveen” de S. N Belirman. Versión castellana de Rafael Santos Torroella.

<sup>3</sup> Importante es señalar que Henry Edwards Huntington (1850-1927), sobrino de Collins P. Huntington, fue quien se ocupó de los negocios familiares en California. Como se sabe este otro Huntington fue un gran coleccionista, cuya casa, jardines y museo en San Marino (Pasadena) alcanzan un alto lugar artístico, con piezas fundamentales en especial del arte inglés del siglo XVIII.

<sup>4</sup> El norteamericano Sylvester Baxter fue el primero que publicó en 1901 una historia en 12 volúmenes de la arquitectura mexicana de los siglos XVI al XVIII. Su libro *Spanish-colonial architecture in Mexico*. Traducida al español fue editada en 1934 en México por el historiador del Arte Manuel Toussaint.

<sup>5</sup> MORENO LUZÓN, Javier: “Condensar el alma de España. Archer M. Huntington y la internalización de la cultura española” en el volumen *Redes Internacionales de la Cultura Española 1914-1939*. Edición de José García-Velasco. Residencia de Estudiantes y Fundación de Ciencias de la Salud, Madrid, 2014.

<sup>6</sup> MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio: *El despertar de la gran potencia. Las relaciones entre España y los Estados Unidos (1898-1930)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

<sup>7</sup> BONET CORREA, Antonio: “Cajal: dibujante y fotógrafo” en el volumen *Historia, Medicina y Ciencia en tiempos de Ramón y Cajal*. Residencia de Estudiantes y Fundación de Ciencias de la Salud. Madrid, 2006.

<sup>8</sup> RODRÍGUEZ NIÑO, A.: “Las relaciones culturales como punto de encuentro hispanoestadounidense” en GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo DELGADO y ELIZALDE, María Dolores: *España y Estados Unidos en el siglo XX*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2005.

<sup>9</sup> *La Modernización Científica de España (De la Junta para Ampliación de estudios a la Apertura de Nuevos Horizontes)*. Coordinado por Salustiano del Campo Urbano y Pedro Cerezo Galán. Madrid, Instituto de España, Madrid, 2009.

<sup>10</sup> SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco: *Catálogo de las pinturas del Instituto de Valencia de Don Juan*. Madrid, 1923, pp. 98-100. Véase el Apéndice Documental con la correspondencia de Guillermo de Osma y Javier García Leániz.

<sup>11</sup> RUIZ-MANJÓN, Octavio: "Federico de Onís, Cónsul de las Españas"; NARANJO OSORIO, Consuelo: "Compromiso y voluntad: Federico de Onís y la creación del Instituto de las Españas, Nueva York, 1920-1936". Ambos capítulos figuran en el libro *Redes Internacionales de la cultura española 1914-1936*. Edición de José García-Velasco. Residencia de Estudiantes, 2014.